

Perfil cultural de Lucena

Lucena ha venido viviendo en estos últimos lustros un esplendor económico y social que, a pesar de las duras y actuales circunstancias, han convertido a su municipio en un lugar que, gracias al carácter emprendedor de sus ciudadanos, es la vanguardia del crecimiento económico y modelo estratégico de Andalucía.

En esta línea de progreso social, sería injusto no mencionar el despegue cultural, artístico, plástico y sociocultural que Lucena ha tenido en estos últimos veinte años. Los finales de los años ochenta y principios de los 90 del pasado siglo XX contemplaron un despertar hacia todas las manifestaciones culturales por parte de artistas, colectivos y asociaciones culturales, que cimentaron y aglutinaron un crecimiento cultural y auge de las diferentes disciplinas artísticas, en base a una programación cultural y ecléctica abierta a todos los gustos y edades, embrionando, por aquel entonces, muchos de los grandes proyectos y programas artísticos que resituaron a Lucena, a finales del siglo XX, en el panorama cultural andaluz.

Así, eventos tan multitudinarios como “Lucena de las Tres Culturas - Jornadas para la Tolerancia”, “Concurso Nacional de Fandangos de Lucena”, el Festival Internacional de Jazz, la “Semana del Teatro Ciudad de Lucena”, “Festival Internacional de Música de Lucena-Presjovem” y un largo etcétera vieron la luz por aquel entonces, así como se cimentaron las bases didácticas, musicales y artísticas de una cultura pergeñada en la pedagogía como herramienta fundamental para la creación de nuevos públicos, viendo la luz las Escuelas Municipales de Música y Danza, la Escuela de Teatro Duque de Rivas, la concesión del Grado Medio Profesional del Conservatorio Profesional de Música Maestro Fernando Chicano Muñoz, los Congresos Internacionales de Literatura, la edición de colecciones literarias “Colección de Temas y Escritores Lucentinos”, “Las Cuatro Estaciones” “Festival Viruta Music” y un sinnúmero de propuestas nacidas de una cultura de base y de los ciudadanos que, con su empuje y aportación, elevaron a Lucena a foco y motor cultural de la Subbética andaluza y del sur de Córdoba, abrazando y recibiendo a decenas de miles de amigos de las artes y la cultura que, semanalmente, visitaban la ciudad desde diferentes puntos de la geografía andaluza para asistir a sus innumerables citas culturales.

El número de actividades culturales, igualmente, experimentó un incremento en el llamado turismo cultural de la zona sur de Córdoba, favoreciendo la aparición de yacimientos de empleo en el incipiente tejido cultural y de ocio de la joven industria luentina y cordobesa, porque son muchos los profesionales e industrias del sector del ocio que empezaron a iniciar su actividad profesional en el mundo de las artes escénicas y el diseño artístico, sensibilizando a una población ajena durante años al mundo cultural y su entorno. De igual modo, la ciudad se adscribió a numerosas rutas culturales y turísticas que, gracias a su excelente ubicación geográfica, convertían a Lucena en paso obligado y cruce de caminos histórico, cultural y patrimonial en Andalucía.

A esta iniciativa ciudadana hay que añadirle, en la década de los 90 del siglo XX, el compromiso firme de instituciones municipales y provinciales, que implementaron políticas y planes programáticos transversales que introdujeron la cultura como valor educativo, social y de empleo, favoreciendo la vertebración de programas artísticos e interculturales que incluyeran poblacionalmente a una Lucena que, por estratos, estaba asumiendo a nuevas culturas y etnias del importante flujo migratorio venido de países del Magreb y del cono sur americano, fomentando la unión de los pueblos a través de la cultura. De igual modo, los planes culturales que se consensuaron llevar a cabo durante todo el decenio permitieron afrontar el reto de conjugar el pasado y el presente de la ciudad de un modo contemporáneo, y de revalorizar su herencia cultural.

El principio del nuevo milenio, desde el año 2000, ofrecía una ciudad incesante de actividades culturales y manifestaciones artísticas, que, si bien albergaba los mismos, carecía de infraestructuras culturales y museísticas o patrimoniales destinadas a uso cultural acorde con una ciudad dinámica, vital e impulsora de una cultura como valor social, económico y turístico.

Así las cosas, las sucesivas corporaciones tomaron nota, merced a la demanda ciudadana y artística, de que era necesario envolver el creciente movimiento cultural, social y participativo de la ciudad en edificios que lo dignificaran y ofreciesen unas condiciones suficientes, para no lastrar su recorrido y quedaran unas infraestructuras que hagan ahondar en la idea de que Lucena quería definir para su futuro una ciudad cultural por excelencia y, sobre todo, educadora.

Con el fin de eliminar esas carencias históricas de infraestructuras culturales y patrimoniales, en los sucesivos planes estratégicos de la ciudad se planteó la necesidad de dotarla de equipamientos y espacios escénicos y culturales de primer nivel, con capacidad para albergar espectáculos de mediano y gran formato, nuevas salas de exposiciones, museos, recuperación y puesta en valor de edificios de marcado e importante carácter histórico, así como equipamiento técnico. La nueva biblioteca municipal, el remozado Castillo del Moral, epicentro del turismo cultural de la Subbética, junto al Palacio de los Condes de Santa Ana, con su nuevo Centro de Interpretación de la ciudad, abrieron sus puertas a la cultura en la primera década del nuevo milenio, pero hacía falta más.

Aun así, Lucena precisaba de un equipamiento emblemático de primer nivel europeo, que la geosituara en el mapa cultural estatal en el que, en los últimos lustros, se habían abierto nuevos espacios para la cultura y la participación. El Palacio Erisana, antiguo espacio escénico de 1953, se mostraba ya insuficiente para acoger la vida cultural de la ciudad, ya que, por sus dimensiones escénicas, no podía acoger actos o espectáculos de gran formato, como ópera, zarzuela y musicales. Una Lucena que seguía creciendo en población, y también en actividades teatrales y musicales, en danza o exposiciones, en jornadas y congresos, en actos cofrades, literarios o sociales, precisaba de un proyecto emblemático, un equipamiento escénico de primer nivel, un nuevo continente para su rico contenido.

En 2006, la Corporación Municipal sacaba a concurso el diseño de un nuevo auditorio municipal para la ciudad. En 2007, el jurado decidía otorgar el premio al proyecto denominado “Entre Umbrales”, presentado por el estudio Mexican and Slovenian Architekt S.L., dirigido por los arquitectos Boris Bezan y Mara Partida.

Con el proyecto en la mano, se abría el difícil recorrido de construir un edificio que precisaba de una decidida financiación que obligaba a establecer, al menos, dos fases de ejecución. Y el Ayuntamiento de Lucena ha recibido más del 80 % del coste final del edificio gracias a fructíferas negociaciones con Europa (Fondos Feder) y con la Junta de Andalucía. El 22 de Noviembre de 2014 abría sus puertas el nuevo Auditorio Municipal, piedra angular de la posición de la ciudad ante el nuevo siglo y sus nuevos retos, un nuevo espacio escénico que planteará un tiempo nuevo para la cultura lucentina.

Estamos ante una construcción de atractivo y funcional diseño, llamado a constituirse en faro cultural, de ocio y de congresos para la ciudad y la provincia, pero también a jugar un importante papel en la recuperación del entorno del río como espacio urbano, convirtiéndose en una de las construcciones emblemáticas de Lucena.

El Auditorio se estructura en torno a cuatro plantas, de las que ya están totalmente ejecutadas y equipadas las dos primeras: sótano o “zócalo”, en la que se ubican como elementos principales las salas de camerinos, foso y almacenes; y planta baja o “general”, que alberga el auditorio, escenario dual interior-externo,

Para una segunda fase quedará completar la planta primera, con sala de conferencias, sala de prensa, galería y palcos y el anfiteatro, que otorgará una capacidad de 800 localidades.

El edificio presenta una secuencia gradual de espacios públicos abiertos y semi-abiertos que le otorgan una vocación multifuncional. Esta gradación comienza con la “entrada-foro” al aire libre y continúa con una gran “terrace” frente al río, como lugar de entrada al recinto.

La organización del Auditorio está hecha buscando su máxima flexibilidad y versatilidad, tanto programática, para eventos como ferias y congresos, como funcional, para albergar diferentes disciplinas artísticas. Las butacas están dispuestas en una sola estructura: en la planta principal, en planta baja, donde se alojan 410 plazas retráctiles correspondientes al patio de butacas y, en la zona de galería y palcos, con otras 330 localidades, en planta primera, postergadas por el momento a una segunda fase.

Respecto al escenario, cuenta con una tramoya compacta para evitar excesos en la altura del edificio, dispondrá de concha acústica plegable para conciertos de música clásica y patio hidráulico, en un futuro, para una orquesta en eventos operísticos o zarzuelas.

El escenario, con un ancho de 14,5 metros, fondo de 11,5 metros y una altura de boca de 9 metros, es uno de los más grandes de Andalucía. Estas medidas componen una magnífica caja escénica que, desde los asientos de su grada retráctil, todos ellos con una visión perfecta, dota y realza toda clase de espectáculos. No se puede olvidar la acústica de este espacio, diseñada por el legendario y experto Higinio Arau, considerado como el mayor

especialista del mundo en acústica, que ha realizado, entre otros, el estudio acústico del Kursaal de San Sebastián, la Scalla de Milán o el Liceo de Barcelona.

Asimismo, se dispone un segundo telón, cuya apertura permite la utilización del mismo escenario para eventos al aire libre desde el foro abierto exterior, con una capacidad de unos 1.100 espectadores. Incluso, es posible el uso del patio de butacas y el foro exterior como un único patio de butacas, ampliando las posibilidades de acoger público hasta casi 2.000 espectadores.

Este es, someramente, el espacio escénico que completa uno de los tres vértices que se completan con la cultura y la educación, bases fundamentales y premisas de este perfil cultural de la ciudad de Lucena. Ahora se abre ante todos los lucentinos y lucentinas, Ayuntamiento, asociaciones y colectivos locales, espectadores y espectadoras, el reto de dotarlo de contenidos, de hacerlo suyo con su presencia, pero también con sus propuestas e ideas, de marcar un nuevo tiempo para la cultura lucentina.

Julio Flores Hidalgo
Licenciado en Arte Dramático
Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Lucena